

## EL NOMBRE DE LA MADRE DE JESÚS (Jn 2, 1; 19, 25)

Jesús Luzarraga

El Evangelio de Juan nunca designa a la Madre de Jesús por su propio nombre. Escrito en el ámbito de quien la recibió entre lo suyo más querido (Jn 19, 27) y al final de una larga tradición cristiana, el discípulo amado lo usaría muchas veces; pero como muy conocido a sus lectores, no necesita explicitarlo. Por eso en su concentración cristológica lo omite, en fuerza de su interés por mostrar a esta «mujer» (Jn 2, 4; 19, 26) como esencialmente referida al misterio de Jesús<sup>1</sup>, y precisamente como «su madre» (Jn 2, 5; 19, 26 cf. et. Ap 12, 1.5; Gl 4, 4); sin embargo veladamente lo tendrá en cuenta al presentarla. ¿Cuál es este nombre y qué significa?

### I. LA FORMA DEL NOMBRE EN EL SIGLO I

Antes de Jn, todos los evangelistas presentan de alguna forma el nombre propio de la madre de Jesús; pero varían ligeramente en su configuración. Mc de clara tendencia grecolatina lo cita sólo 1x (Mc 6, 3): en genitivo con la forma Μαρίας, pero precedida del artículo. La misma forma se registra 3x en Mt (1, 16.18; 2, 11) donde 1x en acusativo aparece (Mt 1, 20) Μαριάν o, como lo presentan la mayoría de los testigos, Μαριάμ; el que esta misma forma aparezca también otra vez, nominativo en Mt (13, 55) significa que tal forma representa para él la forma pura del nombre propio de la madre de

1. Jesús usa el vocativo «mujer» en algunas ocasiones (Mt 15, 28; Lc 13, 12; Jn 4, 21; 8, 10; 20, 13). Esto no es raro en el helenismo; cf. W. BAUER, *Wörterbuch zum NT* (Gruyter, Berlin <sup>3</sup>1971), 334. Es inusual en el judaísmo; cf. G. DALMAN, *Jesus-Jeschua* (Hinrichs, Leipzig 1922), 182s. No se encuentra ni el helenismo ni en el judaísmo en boca de un hijo para con su madre. Esto recalca su valor simbólico en el evangelio.

Jesús. Y así lo confirma quien, recogiendo tradiciones primitivas de la iglesia aramea de Palestina, más se detiene en hablar sobre la madre de Jesús: Lc. En los Hechos de los Apóstoles la única vez que nombra a «la madre de Jesús» en el contexto de la iglesia apostólica de Jerusalén lo hace en dativo, y también con la forma Μαριάμ (He 1, 14); y en su Evangelio, si 1x (1, 41) hace notar el genitivo con la forma Μαρίας determinada por el artículo, la mayoría de las veces (11) emplea Μαριάμ tanto para el acusativo (2, 16) como para el nominativo (1, 27.34.38.39.46.56; 2, 19) y el vocativo (1, 30; 2, 34) e incluso para el dativo (2, 5). Esta persistencia lucana en traducir en griego el nombre propio de la madre de Jesús como Μαριάμ justifica también el preferirla<sup>2</sup> para el nominativo en Lc 2, 19; pues Μαρία no coincide con el estilo lucano, y tal forma estaría determinada aquí por la presencia antecedente del artículo.

En el resto del NT no se nombra a la madre de Jesús por su nombre. Pero aparecen otras mujeres, que radicalmente llevan el mismo nombre. Como Μαριάμ denomina siempre Lc (10, 39.42) en nominativo a la hermana de Marta; y así lo hace también 8x Jn tanto en acusativo (11, 19.28.31.45) como en nominativo (11, 2.20.32; 12, 3), y sólo 1x (11, 1) usa el genitivo Μαρίας determinado sin duda por la forma contextual. Sin embargo se denomina sin variantes Μαρία a la madre de Santiago (Mc 15, 40; Mt 27, 56; Lc 24, 10), a la madre de Juan (He 12, 12) y a la de Clopás (Jn 19, 25). Con la Magdalena se observa una fluctuación; sin embargo no dejan de apreciarse pistas para la fijación de su nombre semítico: Lc, que para la Madre de Jesús ha mantenido sistemáticamente Μαριάμ, a la Magdalena la denomina siempre Μαρία (8, 2; 24, 10) pues escribe para lectores griegos acerca de una persona menos conocida; el romanista Mc (15, 40.47; 16, 1.9) se inclina también por Μαρία, pero en Mt emerge una variedad entre Μαρία (27, 56; 28, 1?) y Μαριάμ (27, 61; 28, 1) aunque tanto en Mt como en Mc el Codex Ephraemi (C) con su matiz semítico prefiere Μαριάμ. Parece que Jn resuelve la duda de base, pues cuando como evangelista habla de la Magdalena a su mundo griego opta por Μαρία (19, 25; 20, 1.11.18), aunque naturalmente ocurran variantes; y sin embargo en boca de Jesús dirigiéndose a ella pone Μαριάμ (20, 16) en arameo, que es la lengua en la que ella inmediatamente le responde. Todo esto indica que los evan-

2. Así NESTLE-ALAND (ed.), *Novum Testamentum Graece* (Stuttgart 261979) corrigiendo a Nestle (1898).

gelistas distinguen bien los usos de los nombres, y que por tanto la presunción razonable del nombre de Μαριάμ para la madre de Jesús está asegurada; y como tal lo conserva el NT, sobre todo cuando lo quiere hacer resonar con tono de originalidad.

Mantiene la forma Μαριάμ para la Madre de Jesús también la primitiva tradición cristiana, como lo registra uniformemente el Protoevaneglio de Santiago (5, 2 etc.) en el s. II. Con la misma forma del nombre semítico *Maryam* conoce la tradición árabe a la madre de Jesús, como consta en el Corán (S 19, 16.34: مَرْيَمَ). Y el siríaco no conoce otra forma del nombre sino ܡܪܝܡ (Maryam). Incluso el armenio recoge la forma *mariam*. Tal nombre en su forma griega se conserva también en los siglos II-IV para la Magdalena<sup>3</sup>; así aparece tanto en su evangelio apócrifo (3.33) como en el Evangelio de Pedro (50) y en copto se registra en el Evangelio de Tomás (99, 19) como ΜΑΡΠΟΥΔΑΜ, donde la ϣ (= h aspirada) recoge el timbre consonántico de la «y» manteniendo también la sonoridad de la sílaba final.

Tratándose de un nombre de Palestina, es lógico transcribir la forma griega del evangelio con las correspondientes consonantes del alfabeto arameo>hebreo; y de aquí resulta la forma מַרְיָם. Esta forma consonántica designa en el AT 14x a la hermana de Moisés<sup>4</sup> y 1x a otro personaje<sup>5</sup>; a la hermana de Moisés llama también así la literatura samaritana (v.g. MMq 2, 7) y el rabinismo, donde en el s. II se encuentra este nombre aplicado además a otra persona (jHag 2, 77d). Tal nombre aparece también en Qumrán (4Q545.549), y en un osario de Jerusalén hacia el 42/43 d.C., luego en Masadá hacia el 72 d.C. y en el 120 d.C. en otro documento palestino, así como en el s. IV en un papiro de Egipto<sup>6</sup>.

Cuando con una tradición formada ya para el 281 a.C. los LXX influenciados por la tradición semítica en las transcripciones de los nombres propios<sup>7</sup> vocalizan el nombre de la hermana de Moisés, siempre lo hacen con Μαριάμ (cf. et. Ex 6, 20) de modo indeclinable, aunque se use tanto en nominativo como en acusativo e incluso en dativo (Dt 24, 9). Las fragmentos conservados de los Hexapla con

3. F. BOVON, *Le privilège pascal de Marie-Madeleine*, NTS 30 (1983) 53-57.

4. Ex 15, 20s; Nm 12, 1.4 (3x).5.10.15; 20, 1; 26, 59; Dt 24, 9; Mq 6, 4; 1Cr 5, 29.

5. 1Cr 4, 17. Se trata de un varón. El Targum, para aplicar el nombre a una mujer, cambia la configuración de la frase.

6. K. BEYER, *Die aramäischen Texte vom Toten Meer I* (Vandenhoeck, Göttingen 1984), 308, 370; II (1994), 167s., 207s.

7. N. Fz. MARCOS, *The Septuagint in Context* (Brill, Leiden 2000), 24, 204s., 220.

las subsiguientes traducciones griegas de Aquila (128 d.C.) y Símaco (135 d.C.) no presentan variantes a este nombre. Consiguientemente la forma semítica vocalizada habrá que escribirla, siguiendo los diversos sistemas vocálicos, en hebreo מַרְיָם y en arameo מַרְיָם. Al ser un nombre iniciado con *m*, se lo ha configurado como un bisílabo: *Maryam*. El que esta pronunciación de LXX se mantenga en el arameo targúmico<sup>8</sup>, que no depende del griego sino de la tradición semítica, evidencia que es en esta cultura donde primero se ha pronunciado *Maryam*. Es así como se pronunciaba este nombre bíblico tanto en Egipto como en Palestina en los siglos anteriores a la era cristiana<sup>9</sup>, y ciertamente en el s. I a.-d.C.<sup>10</sup>.

Es la forma Μαριάμ la admitida también para la hermana de Moisés por Clemente Romano (1Cl 4, 11; Hom. 17, 18) al comienzo de la era cristiana, y seguida por las versiones coptas del Pentateuco; escrita en latín como *Mariam* es la forma sobre la que diserta Jerónimo (PL 23, 786), quien siempre se mantuvo en conexión con el hebraísmo. También la tradición árabe denomina *Maryam* a la hermana de Moisés, remontándose quizás a época precristiana, dados los tradicionales contactos entre árabes e israelitas<sup>11</sup>. La misma forma en griego la mantiene uniformemente (6x) Filón de Alejandría. Y Flavio Josefo usa 81x este nombre tanto para la hermana de Moisés como para otras 5 mujeres a partir de su forma semítica *Maryam*; pero fiel a la sonoridad de la «*m*» final la mantiene duplicada para que sea cuidadosamente pronunciada incluso por lectores cuya lengua madre no es semítica, y se le añade una η final para hacerla declinable en griego; así queda configurada la forma Μαριάμμη, declinada por Flavio Josefo en sus diversos casos. Sólo 1x (BJ 6, 201) menciona una judía de Transjordania por nombre Μαρία, testificando así también la existencia de esta forma. Que el griego Μαριάμμη representa al semítico מַרְיָם se confirma por la presencia simultánea de ambas formas aplicadas a una misma persona en un osario de mediados del s. I d.C. en Jerusalén<sup>12</sup>. Y el esfuerzo por pronunciar correc-

8. H. BALZ-G. SCHNEIDER, *Exegetisches Wörterbuch zum NT* (Kohlhammer, Stuttgart 1992), 952.

9. O. BARDENHEWER, *Der Name Maria* (Herder, Freiburg i.B. 1895), 4s.

10. J.M. MILIK, *Gli Scavi del «Dominus Flevit»* (F.P.P., Jerusalem 1958), 77; K. BEYER, *Texte*, I, 736.

11. Is 13, 20; Jb 2, 11; 2Cr 17, 11; Neh 2, 19. En el Corán se presenta a Maryam como «hija de Imrán» (S 66, 12 cf. Ex 6, 20 LXX).

12. K. BEYER, *Texte*, I, 340.

tamente la consonante final del nombre es lo que ha marcado también su grafía como מרימא a mediados del s. I d.C. en Murabat<sup>13</sup>.

Este nombre pronto se vio sometido a la helenización, sobre todo por la dificultad para los griegos de pronunciar una «m» final, y tal vez considerando el sonido final del nombre como señal del acusativo<sup>14</sup>; de este modo quedó asimilado a Μαρια<sup>15</sup>, que originalmente era el femenino del gentilicio latino *Marius*<sup>16</sup>, usado quizás también así en Palestina, como se colige del nombre מריה propio de una prosélita<sup>17</sup>. Ya en los LXX actúa la supresión de la *m* final (cf. v.g. Gn 10, 27: הדורים > Οδορρα) y en Jerusalén hacia el 100 a.C.-100 d.C. se nota en la pronunciación popular el paso de una *m* final, no propia del sistema morfológico griego<sup>18</sup>, a la *n* característica del arameo; así aparece el cambio de Σαλομη < שלום a שלן, llegando la simplificación incluso a suprimir la consonante final en la forma Σαλω<sup>19</sup>, aunque queda recuperada en Σαλαμυς<sup>20</sup>. Esto podría sugerir incluso que el nombre femenino מרין (Μαριν), encontrado cerca de Genesaret en un amuleto del s. VI d.C. y en otro del s. VII en Arbelá así como en otro de Egipto<sup>21</sup>, representa este proceso de facilitar la pronunciación de מרים, que se observa también en su traducción griega de 1Cr 4, 17: מרים > Μαρων (S) > Μαρω (L)<sup>22</sup>.

Por eso el nombre de Μαρια presente en la Palestina helenizada<sup>23</sup> podría representar también una grecización simplificativa de

13. J.M. MILIK, *Scavi*, 77, 99.

14. F. BLASS, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch* (Vandenhoeck, Göttingen<sup>16</sup>1984), 53, 3.

15. G. DALMAN, *Grammatik des Jüdisch-Palästinischen Aramäisch* (Hinrichs, Leipzig<sup>21</sup>1905), 183.

16. En la Palestina del s. I se registra también la forma Μαριαδος; cf. J.B. FREY, *Corpus Inscriptionum Iudaicarum* (Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, Vaticano 1952), 296.

17. J.B. FREY, *Corpus*, 322.

18. Por razones siempre reconducibles a algún dato concreto LXX en ocasiones traduce un término hebreo añadiendo la *m* final; v.g. טרה > Σεεραμ, sed cf. L: Σεερα (2 Re 3, 16).

19. J.M. MILIK, *Nuovi Scavi al «Dominus fleuit»*, SBFAL 4 (1953-54) 268. Cf. Is 8, 6: שלח > Σιλωαμ (LXX), Σιλωα (L, Fl.Jos.).

20. J.B. FREY, *Corpus*, 245, 282s., 387.

21. K. BEYER, *Texte*, I, 367, 375, 398; J.B. FREY, *Corpus*, 426.

22. Sea cual fuere la lectura original del nombre, aquí aparece una variación entre la *yod* (TM) y la *waw* (LXX); cp. מריש - Μαγεβως (Esr 2, 30). En Roma en el s. II d.C. se conoce un judío Μαρων; cf. J.B. FREY, *Corpus*, n. 125.

23. J.M. MILIK, *Scavi*, 97.

מַרְיָם<sup>24</sup>, facilitada por la equivalencia con *Maria* como gentilicio (cf. Rm 16, 6). Ya en el 300 a.C. Demócrito (*Frag.* 300, 16.4) habla de una hebrea Μαρια. Tal nombre aparece también en Frigia en los primeros tiempos de la era cristiana para una judía; pero como no parece que haya sido llevado allá como expresión del gentilicio clásico, es más lógico suponer que se trata de una evolución del nombre semítico<sup>25</sup>. La forma Μαρια se constata también en la inscripción de un vaso en Sebaste (Samaria) en el s. I (a.-d.C.) y además en tres ostraka de Egipto<sup>26</sup>. También en osarios de Palestina hacia el 35 d.C. aparece el nombre de מַרְיָה<sup>27</sup> junto con su correspondiente Μαρια<sup>28</sup>; y así se nombra a una judía en un cementerio cristiano de Egipto<sup>29</sup>. Luego se registra la forma מַרְיָה en un sepulcro del s. VI d.C. al norte de Amán<sup>30</sup>.

No es extraño pues que el nombre de la madre de Jesús, al comienzo mantenido en su forma semítica, se fuera posteriormente helenizando. Y así ocurre en los SS.PP., por ejemplo en Justino (c. 150) quien declina la forma Μαρία; pero sin embargo en el acusativo no usa sólo Μαριάν sino también Μαριάμ, reflejando el eco primitivo del nombre (*Dial.* 78, 3). Clemente de Alejandría (c. 200), al referirse al AT, mantiene siempre Μαριάμ (4x), aunque en el NT prefiere Μαρία (2x). Por su parte Orígenes (†254) en sus obras conservadas en griego, donde aparece este nombre 150x, lo declina en dativo (Μαρία), en genitivo (Μαρίας; 1x: Μαριάμμης), en acusativo (Μαριάμ y Μαριάν) y en nominativo (Μαριάμ y Μαρία); pero habla también de «las Marías» (Μαρίαυς), y así emerge como testigo excepcional del paso de un primitivo Μαριάμ al generalizado Μαρία, que se presta mejor a ser declinado<sup>31</sup> tanto en griego como en latín. Pero mientras aquí *Maria* se generaliza para todas las que llevan el nombre *Maryam-Maria*, en el arameo siríaco la forma unificadora es la semítica *Maryam*.

24. O. BARDENHEWER, *Maria*, 4.11.

25. J.B. FREY, *Corpus*, 37.

26. W. BAUER, *Wörterbuch*, 971.

27. J.M. MILIK, *Scavi*, 77, 97.

28. J.P. KANE, *The Ossuary Inscriptions of Jerusalem*, JSS 23 (1978) 270. En estas inscripciones de comienzos de la era cristiana se encuentra 3x מַרְיָה, 5x Μαρια, 7x מַרְיָה, 7x Μαριαμμη y 1x por metátesis μαιραμ; cf. J.M. MILIK, *Scavi*, 78s. cf. et. 97s.

29. J.B. FREY, *Corpus*, 410, 143.

30. K. BEYER, *Texte*, I, 404.

31. E. KÖNIG, *Woher stammt der Name... Maria?*, ZNT 17 (1916) 260.

## II. LA FORMA ORIGINAL DEL NOMBRE

Los testigos de la época herodiana, que corresponden a la época de la madre de Jesús, no ofrecen otra pronunciación de su nombre semítico sino la de *Maryam*. Pero los Masoretas Naqdanim en Palestina durante los siglos VI-VII d.C. vocalizaron el nombre en hebreo como מִרְיָם (*Miryam*). Aunque ninguna transliteración presenta para este nombre una primera sílaba con la vocal «i» (lógicamente tampoco en Μαρια), se puede suscitar la cuestión de si tal pronunciación masorética era la más original del nombre, de modo que el hebreo מִרְיָם (*Miryam*) evolucionara luego al arameo מַרְיָם (*Maryam*) que habría provocado el griego Μαριάμ.

Lo primero que hay que decir es que no se puede considerar Μαριαμ simplemente como un equivalente filológico griego del hebreo מִרְיָם, pues en griego no existe razón para esa asimilación de la «i» a la «a»<sup>32</sup>; y además Μαριάμ es el reflejo griego de la pronunciación aramea constatada por el Targum, y por la simultánea presencia de las formas semítica y griega en documentos gráficos. Por otra parte, aun suponiendo que la vocalización masorética fuera la propia del hebreo e incluso la original del nombre, no hay razones para pensar que esta pronunciación fuera la del nombre de la madre de Jesús; porque no se prueba que tal pronunciación fuera usada en su época. Y además porque, al ser el arameo la lengua franca hablada en Palestina<sup>33</sup>, la forma del nombre sería presumiblemente la aramea que es la constatada por el NT para la madre de Jesús.

No se puede decidir apodícticamente cuál de los dos sonidos, «mi» o «ma», es el original en la primera sílaba de este nombre, pues no hay datos sobre su comienzo. Un nombre puede además admitir diversas formas simultáneas, como ocurre también en las lenguas modernas (cf. v.g. María, Mária, Marie, Mary, Muiri, Miren, Maruja). Pero si hubiera que presuponer alguna prioridad, el arameo saldría ganando; pues, aunque las narraciones sobre la hermana de Moisés están en hebreo, aramea era su ascendencia (Dt 26, 5) y el pueblo no usó como lengua franca el hebreo hasta su conquista de Canaán, muerta ya la hermana de Moisés (Nm 20, 1).

Pero además el hebreo había dejado de ser lengua hablada en Palestina, usándose sólo dentro de opciones sociológicas determina-

32. O. BARDENHEWER, *Maria*, 5.

33. K. BEYER, *Texte*, I 49-58; II, 29s.

das<sup>34</sup>, doce siglos antes de que los masoretas decidieran fijar normas precisas para la pronunciación del hebreo bíblico. Estas las plasmaron con signos vocálicos, que reproducían la pronunciación del hebreo tal como se empleaba en Tiberíades y según el uso vigente en las cantinelas sinagogales. Pero no se puede afirmar que esta pronunciación fuera fiel al hebreo clásico, ni tampoco a otros dialectos hebreos de Palestina. La vocalización tiberiana se fue luego paulatinamente fijando y conservando durante los siglos VIII-X en las escuelas rabínicas<sup>35</sup>; y aparece aplicada en el más antiguo manuscrito de la Biblia hebrea completa, cuya fecha se conoce (1008): el Códice de Leníngrado (Ms B 19<sup>A</sup>). Pero por textos conservados a partir del siglo IV d.C. con transcripciones y vocalizaciones de los sustantivos semíticos consta que la pronunciación masorética no representaba la popular, y su valor hay que controlarlo puntualmente<sup>36</sup>.

Los escribas de Tiberíades estuvieron sometidos en su trabajo a diversas influencias lingüísticas, entre ellas al fenómeno de la disimilación. Este actúa en concreto, cuando la vocal corta en sílaba cerrada átona genera el paso *a* > *i*<sup>37</sup>. En arameo esto ocurre esporádicamente, pero como regla no en los nombres *maqṭal*. Sin embargo en el arameo palestinese, que continuaba vigente en la época masorética, durante el siglo III y sobre todo a partir del siglo V se dió un paso de la «*a*» inacentuada a la «*i*» de modo que la forma *maqṭál*, que todavía se conservaba al comienzo de la era cristiana, se transformó en *miqṭál*<sup>38</sup>. Esto influyó en el hebreo e igualmente en la vocalización masorética del arameo bíblico, que así se puede decir resiente de hebraísmo tiberiano<sup>39</sup>. Esto determinó el que nombres iniciados con «m», que podían mantener la «a» original, la cambiaran en «i» dialectal<sup>40</sup>. Aun-

34. M.O. WISE, *Accidents and Accidence: A Scribal View of Linguistic Dating of the Aramaic Scrolls from Qumran*, en T. MURAOKA (ed.), *Studies in Qumran Aramaic* (Peeters, Louvain 1992), 136s.

35. P. JOÜON, *Grammaire de l'Hébreu Biblique* (P.I.B., Roma 1923), 1, 19, 23, 47.

36. P. KAHLE, *Masoreten des Westens* (Olms, Hildesheim 1967), 15, 24, 31, 40s., 45-55.

37. S. MOSCATI, *Comparative Grammar of Semitic Languages* (Harrassowitz, Wiesbaden 1964), 67. Cf. v.g. Βαλααμ > בַּלְאָם.

38. K. BEYER, *Texte*, I, 109.141; II, 45.

39. P. MANKOWSKI, *Akkadian Loanwords in Biblical Hebrew* (Eisenbrauns, Winona Lake IN 2000), 84 n. 287.

40. S. MORAG, *The Integrated Corpus of Hebrew Elements in Jewish Languages*, en ID. et al. (eds.), *Vena Hebraica in Judaeorum Linguis* (Università degli Studi, Milano 1999), 48s.

que los nombres propios tienden a mantener cierta fijeza, la norma de la disimilación influyó en el hebreo tiberiano también para ellos; y así cuando la vocal natural es fuerte, la otra ha de ser suave (y vice-versa). Por ejemplo, Μαγδαλ > מַגְדָּל (Jr 15, 37 cf. Ex 14, 2)<sup>41</sup>; y lo que debería ser *malkah*<sup>42</sup> se lee *milkah* (Gn 11, 29).

Pero la más antigua pronunciación palestina se conservó en Babilonia, llevada allá por los judíos expulsados de Israel en el 135 d.C. Esta respondía al sonido popular, preservado en documentos cuya massorah se muestra diferente a la occidental<sup>43</sup>. Y «es conocido que las formas nominales construidas con el prefijo פָּ originalmente tenían Pataḥ. En la tradición tiberiana este Pataḥ se ha convertido en Hîrek. En las transcripciones de Eusebio y Jerónimo con frecuencia se conserva el Pataḥ inicial»<sup>44</sup>, que en el caso de *Maryam* es el testificado también por LXX. La más antigua pronunciación del hebreo, que en Babilonia mantiene la vocalización palestina, presenta igualmente *Maryam* en 1Cr 4, 17<sup>45</sup>. Y aunque fijar la vocalización original aramea del Targum es complicado, porque en ella se cuelan lecturas tiberianas<sup>46</sup>, la lectura de TOEx 15, 20 donde se lee *Miryam* hay que considerarla como hebraísmo<sup>47</sup>; pues la misma Masorah babilónica al Targum Onquelos sostiene que la lectura targúmica es *Maryam*<sup>48</sup>. También la traducción siríaca al Pentateuco, que a mediados del s. I d.C. refleja el TM pero mantiene la primitiva tradición palestina, lee *Maryam*.

Hay que esperar hasta fines del s. II d.C. para encontrar en Beth-Shearim el primer testimonio de disimilación para מַרְיָם con la forma מִרְיָם<sup>49</sup>; ésta aparece también en Babilonia en un texto de encantación del 600 d.C.<sup>50</sup>. Aquí no se puede dejar de mencionar tam-

41. P. KAHLE, *Der Masoretischen Text des alten Testaments nach der Überlieferung der Babylonischen Juden* (Hinrichs, Leipzig 1902), 69.

42. J.A. FITZMYER-D.J. HARRINGTON, *A Manual of Palestinian Aramaic Texts* (P.I.B., Roma 1978), 40, 27s.

43. C.D. GINSBURG, *Introduction to the Massoretico-Critical Edition of the Hebrew Bible* (Trinitarian, London 1897), 197.

44. P. KAHLE, *Text*, 69.

45. R. KITTEL-P. KAHLE, *Biblia Hebraica* (Württemberg, Stuttgart 1937), Xs., XLVI, 1331; cp. 1Cr 5, 29.

46. P. KAHLE, *Masoreten des Ostens* (Olms, Hildenheim 1966), 203, 206, 215.

47. S. LANDAUER, *Die Masôrâh zum Onqelos auf Grund neuer Quellen* (Levisson, Amsterdam 1896), 84.

48. A. BERLINER, *Die Massorah zum Targum Onkelos* (Hinrichs, Leipzig 1877), 81.

49. J.B. FREY, *Corpus*, 177, 187.

50. C.D. ISBELL, *Corpus of the Aramaic Incantation Bowls* (Scholars, Missoula MT 1975), 8.

poco la literatura mandea, conservada por algunas tribus de Irán, que iniciada en el siglo II quedó definitivamente consolidada para el siglo VIII. En ella y también en las fórmulas de encantamiento entre los siglos IV-VI aparece el nombre de מִרְיָאִי (*Miryai*), como propio de una princesa judía convertida al mandeísmo. Morfológicamente *Miryai* es consecuencia de la típica formación mandea *qitlai*, efectuada a partir del nombre original tomado de la tradición occidental<sup>51</sup>; se trata de un nombre hipocorístico de *Maryam*. Y *Maryam* es también el nombre con el que los mandeos designaban a la madre de Jesús<sup>52</sup>, aunque aparece sólo 1x en un contexto polémico<sup>53</sup>.

### III. EL SIGNIFICADO DEL NOMBRE

Diversas teorías han tratado de explicar el sentido original de מִרְיָאִי. La propuesta que se remonta a una época más lejana parte del egipcio, arguyendo que la hermana de Moisés habitó en Egipto y también que el mismo nombre se aplica a otro personaje de ascendencia egipcia (1Cr 4, 17). Es además conocido que en hebreo se mantienen nombres egipcios, como por ejemplo *PashHur* (Jr 20, 1; 1Cr 9, 12, etc.), sin que obste su significación politeísta de «hijo de Horus»; incluso puede tener reminiscencias egipcias el nombre de Moisés, del que supuestamente habría desaparecido una partícula teofórica<sup>54</sup>, aunque esta conexión permanece dudosa<sup>55</sup>. Siguiendo tal pista, el nombre *Mrym* se conectaría con el egipcio *mry*, que significa «amar», de donde sin embargo no se puede concluir nada sobre el sonido de la primera vocal (a-i). No parece correcto unir tal verbo a un sustantivo semítico (*ym*: «mar»), para configurar el significado de «quien ama el mar»<sup>56</sup>. En egipcio son muy frecuentes los títulos de

51. M. LIDZBARSKI, *Die mandäische Seelenbuch*, ZDMG 61 (1907) 691; ID., *Das Johannesbuch der Mandäer* (Töpelmann, Giessen 1915), XX, 71s. El mismo proceso puede detectarse en el cambio מִשָּׂא > מִשָּׂא; cf. *ibid.* 79 n. 6, 245. Sed cf. M. YASTROW, *Dictionary of Talmud...* (Pardes, New York 1950), 779ab.

52. E.S. DROVER-R. MACUCH, *A Mandaic Dictionary* (Clarendon, Oxford 1963), 254, 270.

53. K. RUDOLPH, *Die Mandäer* (Vandenhoeck, Göttingen 1960), 23-28, 97 n. 2.

54. Cf. Ra-msés, Tut-mosis, Ah-moses. El nombre egipcio *Puti-Far* (Gn 39, 1; «don del Sol») mantiene la misma formación en el israelítico *Puti-El* (Ex 8, 25).

55. A.H. GARDINER, *Egyptian Origins of English Personal Names*, JAOS 56 (1936) 192s.

56. D. VÖLTER, *Mirjam*, ZAW 38 (1919/20) 111s.

cuño teofórico compuestos con *mry* para el masculino y *mryt* para el femenino, al que se añade el teofórico (v.g. *r'*, *itm*, *imn*) para acuñar «amado de» (v.g. Re, Atón, Amún); así por ejemplo a Ramsés II se le denomina *Mry-Imn* («amado de Amún»). Y tal construcción se podría hipotizar tras *Maryam*, para conferirle el significado original de «amada de Amún»; ya que éste nombre puede quedar abreviado en *Am*, como lo muestra el griego Ἀμορταλος < *Imn-j.pr-dj-sw* = «Amún es quien se lo ha dado»<sup>57</sup>. Pero esta proposición encuentra una doble dificultad filológica: que en *Mrym* falta la característica «*t*» del femenino; y que está presente la «*n*», desaparecida ya por asimilación a la «*y*» para cuando se supone que la hermana de Moisés adoptó tal nombre. Si estas dificultades se dan por resueltas, se podría conjeturar *Maryam* como un compuesto de *mry* y la partícula teofórica *Ym*, que en la religión israelítica vendría a representar a Yhwh<sup>58</sup>. Aunque tal hipótesis haya que tratarla con precaución<sup>59</sup>, sin embargo sugiere ya que מרים puede representar un compuesto de dos elementos, de los cuales uno es teofórico.

Más conjetural se presenta la propuesta<sup>60</sup> que ve מרים como evolución de מִי־רַיָּם («mi pariente es [el dios] Ram [=Excelso]»), pues no sólo parte de un original מרים, reconocido en su forma *mif'al* como posterior a la de *maf'al*, sino que lo vincula al epíteto saabeo *Ram* (cp. Ab-Ram) aplicado a reyes y dioses; y desde ese dialecto suprime el primer elemento del nombre. Pero esta teoría también presenta el nombre מרים como un compuesto: de posesivo relacional, y de elemento teofórico.

Otra teoría ve מרים derivado de un hipotético מרא (> מריא, 2Sm 6, 13), que significaría «ser gordo» (ac. *šumrū* = cebar; arab.

57. J. VERGOTE, *Grammaire copte Ib Partie diachronique* (Peeters, Louvain 1973), 84.

58. Esta hipótesis fue propuesta por F. ZORELL, *Was bedeutet der Name Maria?*, ZkTh 30 (1906) 356-360. Las dificultades las formuló A.H. GARDINER, *Personal Names*, 193s.; el mismo en *Ancient Egyptian Onomastica I* (Oxford University Press, Oxford 1947), 50s., al comentar el título «amado de...» no hace mención de su conexión con *Maryam*. Ante las dificultades, expresó duda sobre su teoría F. ZORELL, *Lexicon Graecum NT* (Lethielleux, Paris 1931), 798. Presenta también dificultades W. VON SODEN, *Mirjām-Maria (Gottes) Geschenk*, UF 2 (1970) 270. Y aunque no plenamente satisfecho, trata de solucionarlas M. GÖRG, *Mirjam -ein weiterer Versuch*, BZ 23 (1979) 285-288.

59. A. VAN DEN BORN, *Mirjam*, en H. HAAG, *Bibel Lexikon* (Benzinger, Zürich 1968), 1156.

60. H. GRIMME, *Der Name Mirjam*, BZ 7 (1909) 245-251.

*mari'a* = saludable [comida]); y vendría a significar «bolita» o «bombón», como expresión cariñosa<sup>61</sup>. Pero esto tiene tres dificultades: 1) que ese giro nunca expresa «belleza»; 2) que la forma sería מראם; y aunque la מ puede convertirse en ׀, sin embargo no hay pruebas de que la מ pronunciada como consonante y colocada tras consonante y ante vocal se convierta en ׀ como consonante pronunciada<sup>62</sup>; 3) que la formación adjetival terminada en -m nunca se aplica al femenino<sup>63</sup>. La misma dificultad filológica, además de la impropiedad de su aplicación a una niña<sup>64</sup>, afecta al intento<sup>65</sup> de conectar מרים con מרי («rebelión»-fuerza contumaz; cf. Nm 12, 1 Neh 9, 17) que sólo podría servir como epónimo.

El que esto sea así ha inducido a pensar que la -m final es parte del radical, y que la m- inicial es un prefijo<sup>66</sup>. En tal caso para el nombre de *Mrym* emerge como radical *rym*. Pero tal verbo no existe en hebreo. Por lo que se apela a un radical acádico<sup>67</sup> (*riāmu/ramu* II), que significaría «regalar», y que en la forma *qis̄* representaría el resultado; así indicaría el «regalo» (*rimūtū/rī mum/tarīmtum*). Esto parece constatar en nombres aplicados a los reyes con la forma de *Rīm-Sīn/Amun*. Pero como este giro sólo se usa para ellos, se supone que esa raíz con tal significado no es originalmente acádica; vendría del occidente, presumiblemente del amorita. Así, sobreentendiendo un teofórico, *Mrym* se podría interpretar como «regalo de...». Sin embargo esta teoría, además de remontarse a lejanas suposiciones para explicar *Mrym*, tiene la dificultad de que no da razón filológica precisa de la m- inicial.

Por eso ya de antaño se ha tratado de explicar *Mrym* como una evolución a partir de la raíz hebrea *rwm*. Pero el sustantivo correspondiente al radical רום («levantar») sería מרום (cf. מקום < קום), que significa «altura»<sup>68</sup>. Como el prefijo מ en hebreo con la forma *maqtāl*

61. P. SCHEGG, *Evangelium nach Matthäus* (Leutner, München 1856) 419. Es la conexión defendida también con fuerza por O. BARDENHEWER, *Maria*, 147-151.

62. E. VOGT, *De nominis Mariae etymologia*, VD 26 (1948) 167.

63. A.H. GARDINER, *Names*, 195.

64. F. ZORELL, *Lexicon graecum*, 798.

65. M. HILLER, *Onomasticum Sacrarum* (Georg, Leipzig 1706), 876s.; W. GESENIUS, *Thesaurus philologicus criticus linguae hebraeae et chaldaeae* VT (Vogel, Leipzig 21840), 819b.

66. Esto lo defendió ya fuertemente A. CANISIUS, *De locis S. Scripturae hebraicis* (Beller, Amberes 1600), 63s.

67. W. VON SODEN, *Mirjām-Maria (Gottes) Geschenk*, UF 2 (1970) 269-272.

68. Para nombres formados de esta raíz, como אבירים, אהרים, אהרומה etc. cf. W. GESENIUS, *Hebräisches und Aramäisches Handwörterbuch* (Springer, Berlin 171954), 751.

(y luego *miqtál*) indica preferentemente «lugar»<sup>69</sup>, sólo interpretativamente a מָרוֹם se podría dar el sentido abstracto de «alteza», que luego se aplicaría a una forma distinta (מָרִים) para entenderla como «excelencia»<sup>70</sup>. Pero para equiparar רוֹם y רִים no basta apelar a que una forma biradical puede adoptar diversos comportamientos, pues en hebreo no aparece un *rwm* equivalente a *rym*; ni lógicamente para tal transposición vale apelar al *hifil*. Tampoco se puede argüir tal equivalencia mencionando un מָרִין (Pr 18, 18 cp. Μαδιαν), paralelo a un מָרוֹן (Pr 16, 28), ambos derivados de רוֹן; pues lo que no existe en hebreo es el *rym* similar al *dyn*. Y por eso se ha podido decir que el nombre מָרִים no soporta una derivación de רוֹם<sup>71</sup>.

Sin embargo el verbo *rym* existe en arameo con la misma significación de «alzar». Y también aquí la formación *maqtál* indica el lugar<sup>72</sup>. Pero también aquí, si tal formación se quiere adscribir al nombre *Mrym*, éste vendría a significar sólo «altura». Y no se ve qué sentido razonable pueda tener esta significación como nombre propio. La misma dificultad afecta a la interpretación de *Mrym* a partir del ugarítico<sup>73</sup> con su expresión *mrym Špon* = «altura de Safón»<sup>74</sup>. Ni se puede equiparar a este sustantivo ugarítico *mrym*, vocalizable *maryam(ū)*<sup>75</sup>, el hebreo מָרִים (Pr 3, 35)<sup>76</sup>; pues aquí se trata de un participio<sup>77</sup>. Si se lo quisiera mantener vocalizado como tal se trataría de una formación nominal rara y tardía en Israel, tomada del arameo en la época postexílica, aunque fuera frecuente en acádico<sup>78</sup>; y naturalmente habría que añadirle un elemento teofórico.

Sin duda, para establecer el significado de מָרִים, lo más lógico es apelar al arameo. Considerando la onomástica semítica<sup>79</sup>, se puede

69. P. JOÜON, *Grammaire*, 203; cp. S. MOSCATI, *Grammar*, 80.

70. J.A. FITZMYER, *The Gospel according to Luke* (Doubleday, New York 1981), 344.

71. F. ZORELL, *Maria*, 356.

72. K. BEYER, *Texte*, I, 440, 695.

73. E. VOGT, *Etymologia*, 165s.

74. C.H. GORDON, *Ugaritic Manual* (P.I.B., Roma 1955), 323, n. 1747.

75. ID., *Ugaritic Grammar* (P.I.B., Roma 1940) 44.103.

76. J.A. FITZMYER, *Luke*, 344.

77. Redimensionar el participio, para entenderlo como sustantivo, supondría romper el paralelismo estricto de los hemistiquios. La dificultad sintáctica puede hacer suponer מָרִים > מָרִים. Si se intenta un sustantivo (Pr 11, 16 LXX), fácilmente se ofrece מָרוֹם (Vulg. *exaltatio*).

78. M. NOTH, *Die israelitischen Personennamen* (Olms, Hildesheim 1966), 31.

79. *Ibid.*, *passim*.

decir que ya de antaño era frecuente en ella la oración nominal, donde los términos estaban configurados según la cultura ambiental. Como sujeto actuaba originalmente el primer término, formado por un teofórico. Una de sus formas quedó plasmada a base de figuras familiares (v.g. אב, אב, אב), unidas al predicado por un *hireq* paragógico; éste no indicaba posesivo ni genitivo, sino X es Y. Luego el primer término reconquistó su auténtica dimensión familiar y el *hireq* funcionó como posesivo, mientras el matiz teofórico se mantuvo en el segundo término: mi X es Y. El giro podía presentarse también en forma abreviada.

Lo que desde aquí se puede deducir para מריים es que no sería extraño verlo formado por dos componentes: *mar.(y)-am*; el arameo *mar* que significa «señor», y *am* que escondería el elemento teofórico. La distinción gráfica de ambos elementos viene sugerida ya en Qumrán (4Q549, 8), donde aparece la forma מריאם; así se evita además que se confunda el nombre con la forma verbal (מרים). La misma grafía se conserva en el Leccionario Palestino (מריאם); también la tradición copta (*mariham*) con la *h* aspirada refuerza la distinción de ambos términos.

Originalmente מריים podía significar «señor [es] Am». Pero el primer término מרי (*mary*), escrito así en la época del NT (1QapGn 2, 9.13.24, etc.), resuena ya a «señor mío». Esta configuración aparece también en el nombre *mry-b'l*, que se puede interpretar «señor/mío [es] Baal» (1Cr 8, 34; 9, 40) donde se observa la unión de un término arameo con otro teofórico que no lo es<sup>80</sup>. Correspondientemente en arameo se configuraban también nombres con עבד («siervo» de + teofórico), mientras en fenicio se encuentra el nombre femenino אבבאל<sup>81</sup>. Pero a qué divinidad se pueda referir en *Mrym* el sufijo teofórico no es claro<sup>82</sup>. Tras él podría esconderse el dios *Amun*. Pero se observa que en la Biblia aparecen nombres teofóricos con el enclítico *am/yam*, añadido a una expresión de pertenencia; así por ejemplo *Abi-am* (Vulg.) / אבִי־אָם (1Ry 14, 31: «padre/mío [Y]am») y אָם־אָבִי (2Sm 23, 33: «pariente/mío [es] 'Am»), como existe también אָבִי־אָל («padre/mío [es] El-Dios») <sup>83</sup>. El

80. *Ibid.*, 143 n. 2. Esta es la forma original, como aparece en LXX; cf. F. ZORELL, *Lexicon Hebraicum VT* (P.I.B., Roma 1965), 473. El sustantivo *b'l* pasa a ser teofórico, como acontece ocasionalmente también con *mlk* y *dn*; cf. K. LAWSON, *Yahweh at Ashkelon and Calah? Yahwistic names in Neo-Assyrian*, VT 52 (2002) 215.

81. *Ibid.*, 14s., 116. Cp. W. KORNFIELD, *Onomastica Aramaica* (OAW, Wien 1978) 59.

82. Cp. אָבִי־אָם = Βαλ(α)αμ - Βαλ(α)αμ = בלִי־אָם.

83. Cp. אָבִי־אָל (1Cr 4, 24) < יִמְוִאל (Ex 6, 15) - יִחִיאֵל - Ιαυηηλ (1Cr 26, 21 LXX) - Ιαηλ (Esd 10, 26).

sufijo םא es equivalente a םי<sup>84</sup>; y el teofórico enclítico (y)am(a), que se conserva en el cuneiforme, corresponde en Israel a yhw<sup>85</sup>. Aquí se encuentran ambas formas aplicadas a una misma persona: primero 'Abi-yam (1Re 14, 31), luego 'Abi-yah (2Cr 11, 20) y 'Abi-yahw (2Cr 13, 20).

Esto justifica el interpretar *Maryam*, originalmente *Mary-(y)am* («señor/mío [es] (Y)Am»), como «señor/mío [es] Yahweh». Tal forma naturalmente es susceptible de ser aplicada a un femenino, la hermana de Moisés, o también a un masculino como aparece en 1Cr 4, 17s para el hijo de una princesa egipcia, casada con el judío Méred. La misma aplicabilidad del nombre a un varón o a una mujer ocurre con el panarameo Μαριον (< Μαριαμ)<sup>86</sup>; y ya en el AT se ve que un mismo nombre, por ejemplo 'Abi-yah, puede corresponder a un hombre (1Sm 8, 2) o a una mujer (2Cr 29, 1).

La significación religiosa «señor/mío [es] Yahweh» podría vislumbrarse también tras Μαριαα - מַרְיָהּ (Neh 12, 12), y tras la grafía rabínica del nombre *Maria* (מַרְיָה)<sup>87</sup> como *Mari-yah* (מַרְיָהּ) y *Mari-ya'* (מַרְיָא'); lo cual quizás facilitó en la Palestina del s. I una cierta aceptación del nombre de *Maria*, visto en relación con el semítico *Maryam*, pues además una misma persona podía usar dos nombres: el completo, o su abreviatura<sup>88</sup>.

#### IV. EL SENTIDO DEL NOMBRE

A la madre de Jesús probablemente no le impusieron el nombre *Maryam* por su significación filológica, que quizás no la entendían; ni tampoco por una sonoridad conectada al hebreo, no comprensible en arameo, y sin valor filológico para su sentido real<sup>89</sup>. Ciertamente

84. G.R. DRIVER, *The original form of the name «Yahweh»: evidence and conclusions*, ZAW 46 (1928) 7 n. 1.

85. Cf. אַחְיָהּ = Αχια (Aji-ya-ama, Ajiyâma), מַרְיָהּ = Γαδολιαν (Gadal-yâma), פַּדְאָהּ = Φαδαα (Padaâma); F. ZORELL, *Maria*, 359. G.R. DRIVER, «Yahweh», 12, n. 6. Cf. K. LAWSON, *o.c.*, 212: *a-za-ri-iâ-n* o *a-zar-iâ-n*. Yahweh no era una divinidad exclusivamente israelita en épocas antiguas; N.P. LEMCHE, *Ideology and History in Ancient Israel*, SJOT 14 (2000) 189, n. 66.

86. J.M. MILIK, *Scavi*, 78. T. ILAN, *Lexicon of Jewish Names in Antiquity (330 BCE-200 CE)* (Mohr-Siebeck, Tübingen 2000), 9. 56s. 242-248.

87. Cf. M. YASTROW, *Dictionary*, 843.

88. M. NOTH, *Personennamen*, 62. Una misma persona podía usar además nombres parecidos: יהוויקים y אליקים (2Cr 36, 4), o también un nombre semítico y otro helénico: Σαῦλος y Παῦλος (He 13, 9). Cf. et. מַרְיָהּ - μαριαμη (n. 12).

89. F. ZORELL, *Lexicon Graecum*, 798.

no por la que Filón califica «de alegoristas» (De Somn. II, 20), que interpretan este nombre como «esperanza» tal vez conectándolo con el hebreo מְרִצָּה (visión). Ni por la que registra S. Jerónimo (PL 23, 786, 839, 845) interpretando *Mariam* como «estrella (*me'or*) del mar (*yam*)»; ni por la suposición que ve *Maryam* como «gota (*mar*) de mar (*yam*)» a partir de un termino hapax (Is 40, 15)<sup>90</sup>. Tampoco viéndolo como «amargura (*mar*; *mir* no significaría nada) de mar (*yam*)», que es como lo ha entendido el rabinismo vinculando a la hermana de Moisés con la amargura de la esclavitud (PesiqR 15; YalqCt 986).

La referencia a esta hermana de Moisés sería la determinante en la imposición del nombre a la madre de Jesús. Tal nombre cayó en desuso en el AT quizás por la negatividad que afectó a la hermana de Moisés (Nm 12, 10) o tal vez por sus conexiones extranjeras en una época, en la que abundaron los nombres de expresión yahwista. Pero se hizo relativamente frecuente a partir de la época macabea y hasta el final de la segunda guerra judía, sin duda porque expresaba una esperanza mesiánica<sup>91</sup>. La hermana de Moisés viene conmemorada en el AT como quien preservó al salvador, Moisés (Ex 2, 1-10), y como quien al frente del pueblo (Mq 6, 4)<sup>92</sup> cantó<sup>93</sup> como «profetisa» la salvación (Ex 15, 20); además trató de mantener la pureza del pueblo elegido (Nm 12, 1). El hecho de que al salvar a Moisés fuera presentada como עַלְמָה (Ex 2, 8) pudo incluso generar una ilusión de virginidad (cp. Is 7, 14 LXX)<sup>94</sup>; también se la dio por casada a los 13 años (4Q 545, I.5) y se la hizo antepasada de Besalel (ExR 1, 7), el artífice del Santuario (Ex 31, 1), y del rey David (SNm 78; ExR 48, 3s.)<sup>95</sup>. Pronto se configuró una tradición, recogida en el NT (1Cor 10, 4; cf. Jn 4, 14), según la cual todos los dones que simbolizaban la Torah, no sólo el maná y la nube luminosa sino también el cantado pozo de agua, acompañaron a Israel por el desierto (TONm 21, 17s.).

90. J.N. SEPP, *Das Leben Jesu* III (Manz, Regensburg 21865), 196 n. 3. Es también la interpretación de Lutero; cf. O. BARDENHEWER, *Maria*, 127.

91. El Pseudo-Filón (s. I d.C.) presenta un sueño de Maryam en el que divisó a Moisés como salvador (*LAB* 9, 10).

92. ExR 1, 13 la presenta valiente ante el Farón. J.M. MILIK, *Scavi*, 78 ve en מְרִים un eco de *Riyam* (guerrero) aplicado a un rey árabe.

93. A.H. GARDINER, *Names*, 195 ve en מְרִים un eco de *mrt* (*maryē*), divinidad egipcia de la música. Cf. Y. MUCHIKI, *Egyptian Proper Names* (SBL, Atlanta 1999), 215.

94. F. ZORELL, *Maria, soror Mosis, et Maria, mater Dei*, VD 6 (1928) 260.

95. El nombre se imponía también en razón de los antepasados; y la madre de Jesús aparece carnalmente de modo implícito conectada con David (Rm 1, 3; 2Tm 2, 8; IgnEf 18, 2; 20, 2; Tral. 11, 2).

El pozo brotado de la roca golpeada, de la que primero salió sangre y luego agua (TJINm 20, 11), se consideró actuante hasta que murió Maryam (Nm 20, 1); lo cual se vio como señal de que había sido concedido por sus méritos (PsFil., LAB, 20, 8).

Todos estos rasgos pudieron influir en la espiritualidad de la virgen madre de Jesús, y también en su presentación evangélica. Ella haciendo eco a su nombre se presenta como «esclava del Señor», obediente a su palabra, en el momento en el que asegura al mundo el Salvador (Lc 1, 38). Ella canta la salvación de un modo auténticamente femenino<sup>96</sup>; y lo hace también como «esclava», sintiéndose así como verdadera israelita (Lc 1, 48.54; Gn 32, 11). Jugando con su nombre מַרְיָם (*Maryam*) «ensalza» (מְרוֹמְמָה cf. Dn 4, 34; Is 25, 1) a su «Señor» (מָרִיאַ, *maryá*)<sup>97</sup>. E incluso de Zacarías se ha pensado que estuviera aludiendo a *Maryam*, al mencionar la «exaltación» de la fuerza (Lc 1, 69)<sup>98</sup>; pero, si una referencia se mantiene, acústicamente resonaría mejor en «el brote “de lo alto”» (מְרוֹמְמָה)<sup>99</sup>, nacido también «de *Maryam*».

El evangelista Juan al presentarla, junto con las referencias de «madre de Jesús» y «mujer», parece aludir al nombre de *Maryam* al escoger las escenas en las que la muestra: Caná y el Calvario. En estas escenas la madre de Jesús aparece como la nueva *Maryam*, pues son momentos conectados con el agua. En Caná, cuando ella orienta a realizar la palabra del Señor logrando por su intervención que el agua judía se transforme en vino, símbolo de la alegría de los bienes mesiánicos (Jn 2, 1-11). En el Calvario, cuando ella está junto a la cruz de Jesús (Jn 19, 25s.) de cuyo costado golpeado junto con la sangre brotó el agua, símbolo del Espíritu (Jn 19, 34).

Ante esta *Maryam*, madre de Jesús, que en su mismo nombre «brilla por sus méritos e ilumina con su ejemplo», es natural que brote el consejo de S. Bernardo (PL 183, 70C-71A): No apartes tus ojos del fulgor de esta estrella. Si se levantan los vientos de la tentación o si encallas en la tribulación, mira la estrella, invoca a *Maryam*; si te

96. J. LUZARRAGA, *Las versiones siríacas del Magnificat*, EstBib 50 (1992) 104.

97. El modo normal de decir «señor» en arameo es מָרִיאַ (*maré* cf. la asonancia con Ἰαβέ) - מַרְאָ (*mará*). Pero en el arameo palestinese de la época del NT para Dios se usa מַרְיָא ([*māriyā*] 4QEn<sup>a</sup> 10, 9; 11QtgJob 34, 12) que luego se emplea también para Cristo; y así ha pasado al siríaco (ܡܪܝܐ) y al Leccionario arameo Palestinese (*māryā*).

98. J.R. BAUER, *De nominis «Maríae» vero etymo*, «Marianum» 19 (1957) 233.

99. J. LUZARRAGA, *El Benedictus a través del arameo*, Bib 80 (1999) 313s., 349.

sientes zarandeado por la ambición o la detracción, mira la estrella, invoca a *Maryam*; si la ira, la avaricia o la sensualidad turban tu mente, contempla a *Maryam*; si por tu propia negatividad comienzas a hundirte en el abismo de la desesperación, acuérdate de *Maryam*. En los peligros, en las angustias, en las dudas piensa en *Maryam*, invoca a *Maryam*; que no se aparte de tu boca, que no se aparte de tu corazón. Y para obtener su apoyo, no dejes de imitar su ejemplo. Siguiéndola, no te desviarás; suplicándola, no te desesperarás; contemplándola, no te equivocarás. Si te sostiene, no caerás; si te protege, no temerás; si te conduce, no te cansarás; si te acompaña, llegarás a la meta. Y así en ti mismo experimentarás qué acertado estuvo el evangelista (Lc 1, 27) cuando escribió τὸ ὄνομα τῆς παρθένου Μαρίας: «el nombre de la virgen era *Maryam*».